

---

## RECORDANDO A JULIO ROMERO DE TORRES

**M.<sup>a</sup> del Mar Ibáñez Camacho**

*Archivo Histórico Provincial de Córdoba*

*mmar.ibanez@juntadeandalucia.es*



Julio Romero de Torres hacia 1910. Archivo Familia Romero de Torres. AHPCO FRT 4/28

### RESUMEN

La figura de Julio Romero de Torres sigue vigente y su obra está siendo revisada y puesta en valor en los últimos tiempos. Su impronta localista y su ubicación temporal desdibujada ha dado paso a una interpretación correcta de su legado, figurando sus trabajos en las muestras artísticas más punteras del momento. En este año 2024 se cumplen 150 años de su nacimiento y aprovechamos para desempolvar y reivindicar a este cordobés universal.

**Palabras clave:** Julio Romero de Torres / Pintura española – Siglo XIX / Pintura española – Siglo XX / Arte español

### ABSTRACT

The figure of Julio Romero de Torres is still valid and his work is being reviewed and valued in recent times. His localist imprint and his blurred temporal location have given way to a correct interpretation of his legacy, his works appearing in the most cutting-edge artistic exhibitions of the moment. This year, 2024, marks 150 years since his birth and the opportunity to dust off and vindicate this universal cordoban.

**Keywords:** Julio Romero de Torres / Spanish painting – 19<sup>th</sup> century / Spanish painting – 20<sup>th</sup> century / Spanish art

En 2024 se cumplen 150 años del nacimiento del pintor Julio Romero de Torres lo que da pie a hacer un breve repaso sobre su vida y obra para recordar su figura.

A pesar de que el pintor tuvo unos comienzos duros y algo titubeantes en cuanto a su estilo, circunstancia muy común en quienes quieren abrirse paso en el mundo del Arte, lo cierto es que el éxito acompañó su vida no solo a nivel artístico sino también personal. En efecto, su pintura que no deja lugar a la indiferencia contó con acérrimos partidarios, aunque no le faltaron detractores. Fue apreciada por amplios sectores de la aristocracia y la burguesía. Al mismo tiempo era considerado como uno de los suyos por el pueblo de donde se nutría con frecuencia para representar las escenas de sus cuadros. Supo captar la tragedia de los desfavorecidos y sus condiciones sociales dotando a sus personajes de una dignidad aureolada de misticismo.

El magnetismo personal de Julio Romero lo convirtió en una especie de “celebrity” cuya asistencia era requerida en los más diversos círculos. Su vida madrileña pasaba por frecuentar varias tertulias compartidas con pintores y literatos, y sus relaciones con el mundillo del espectáculo le hacían asiduo de teatros y cafés cantantes. Aparecía de manera constante tanto en periódicos como en revistas ilustradas españolas y extranjeras. Podemos encontrarlo con frecuencia entrevistado en la prensa, formando parte del jurado de concursos de diversa índole o colaborando en proyectos teatrales y cinematográficos.

Su aspecto agraciado y su cuidado arreglo hicieron de él una especie de dandi, una mezcla de galán hollywoodiense y bandolero andaluz, que se paseaba por Madrid luciendo capa y sombrero cordobés como si hubiera salido de uno de sus lienzos. Su carácter amable y educado y su gran bagaje cultural le dotaban de una conversación amena. Serio y sentencioso adornaba sin embargo su discurso con anécdotas e historias un tanto peregrinas y llenas de gracejo. Estos rasgos le ayudaron a crear una imagen de marca y su figura es reconocible como no lo son las de otros artistas contemporáneos.

Esta marca tiene una doble vertiente. El inconfundible estilo de sus obras, que delatan a su autor nada más verlas, con una iconografía tan característica protagonizada sobre todo por mujeres, que hace que la expresión “parece salida de un cuadro de Romero de Torres” se siga usando en nuestros días, casi 100 años después de su muerte.

La luz de Julio Romero de Torres se apagó en 1930 pero su recuerdo y su obra siguieron vigentes durante décadas hasta el punto de que todavía en 1973 su museo cordobés era el segundo más visitada del país después del Museo del Prado. Su fi-

gura siguió estando presente a través de homenajes póstumos, libros y artículos, pero también pasó a la cultura popular en forma de canciones y coplas que sonaban en las emisoras de radio y se cantaban en casas y patios.

Su imagen y la de sus cuadros fueron utilizadas con frecuencia por las casas comerciales, varios espectáculos teatrales cantaron su obra, multitud de calles y plazas de municipios cordobeses llevan su nombre, así como un paseo del madrileño Parque del Retiro. No olvidemos los sellos, las postales y el billete de 100 pesetas.

Sin embargo, con la llegada de los nuevos aires del último tercio del siglo XX, su obra quedó relegada y un tanto vinculada a la dictadura saliente que había usado profusamente su imagen y la de su obra como icono de la España tradicional, eso a pesar de haber fallecido un año antes del advenimiento de la II República. También su estética derivada del flamenco e inscrita en un universo andaluz es vista con una pátina rancia y costumbrista lejos de las tendencias culturales del momento.

Con el milenio su pintura se revisa y se pone en valor. Una nueva mirada vuelve a quedarse prendada de la belleza de ropajes y figuras, de fondos y composiciones, de colores y texturas. Varias muestras locales y nacionales lo devuelven a la actualidad y es reivindicado por artistas de todo tipo. Este redescubrimiento se debe también en gran medida a la puesta en línea de hemerotecas digitales que permiten encontrar las miles de entradas que hacen referencia al pintor. Contamos además con una fuente fundamental para el conocimiento no solo del artista sino también de su familia, es decir del entorno en que se gestó su genio.

De todos es conocido que los Romero de Torres donaron a la ciudad de Córdoba los cuadros que forman el fondo principal de la pinacoteca del artista. No es tan conocido el hecho de que junto a las obras entregaron su archivo personal (hoy consultable en línea en la web del archivo municipal), una biblioteca temática y una colección hemerográfica que recoge en torno a seis mil periódicos, revistas y recortes de prensa de diversos lugares del mundo que hacen referencia a Romero. Hablamos de prensa nacional e internacional pues su fama trascendió nuestras fronteras. La familia conservó su propio archivo textual y fotográfico (disponible en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba) adquirido por la Junta de Andalucía, que constituye una fuente de primer orden para el conocimiento del panorama patrimonial de la ciudad durante casi 150 años, además de arrojar luz sobre muchos aspectos de la vida y obra del pintor.

La bibliografía sobre su vida y obra prolifera en monografías y catálogos, incluso el director de cine



La familia Romero de Torres hacia 1887 retratada por Eleuterio Almenara en el patio de acceso al museo. Archivo de la Familia Romero de Torres. AHPCO FRT 1/1



El pintor en torno a 1887. Archivo de la Familia Romero de Torres. AHPCO FRT 1/2

Pedro Almodóvar firma películas en cuyas escenas aparecen sus cuadros, y Rosalía ha rescatado recientemente ese fandango cantado por Pepe Pinto con Niño Ricardo a la guitarra que recuerda

*“Ayyy, chiquita piconera, mi piconera chiquita  
esa carita de cera a mí el sentío me quita,  
que estoy pintando y pintando  
al laito del brasero  
y a la vez me voy quemando  
de lo mucho que te quiero  
Válgame San Rafael  
Tener el agua tan cerca y no poderla beber”*

La *chiquita piconera* cuelga este año 2024 de los muros del Museo Thyssen de Madrid. Pocos metros más abajo, el Museo del Prado exhibe en su exposición temporal “Arte y transformaciones sociales en España 1885 – 1910” dos cuadros de la primera etapa presentados por Julio a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906, *Vividoras del Amor* y *A la amiga*.

Estamos seguros de que estas obras volverán a fascinar a quienes las contemplen, como fascinaron a quienes las vieron en su tiempo.

## JULIO TUVO QUE SER

La Córdoba de la segunda mitad del siglo XIX se encontraba en pleno desarrollismo, comenzando a notarse los efectos de una naciente revolución industrial. A pesar de ser una capital de economía

eminentemente agrícola, el arribo de población procedente del campo, y la pronta llegada del tren por su condición de nudo de comunicaciones empezaban lentamente a mover los engranajes de una urbe dormida por siglos.

Con el advenimiento del Nuevo Régimen comenzó a implantarse una incipiente estructura organizativa al arrogarse el Estado competencias hasta ahora en manos exclusivamente privadas. La Sanidad, la Educación y la Cultura empiezan a gestionarse apoyándose fundamentalmente en las Diputaciones como órgano regulador de la vida provincial y ejecutor de las políticas del Estado.

En este contexto los procesos desamortizados habían dejado en manos estatales los bienes muebles procedentes de conventos y monasterios, debiendo gestionar un patrimonio formado en gran parte por obras de arte. He aquí el germen de los museos provinciales de antigüedades. El de Córdoba fue ubicado en el Antiguo Hospital de la Caridad, ese donde ejercía de cirujano el abuelo de Miguel de Cervantes y donde aún tiene su sede el de Bellas Artes.

La familia Romero de Torres tiene su origen en el matrimonio de Rafael Romero Barros (Moguer, 1832 – Córdoba, 1895) y Rosario de Torres Delgado (Sevilla, 1840 – Córdoba, 1926). La joven pareja y su por entonces único hijo llegó a Córdoba procedente de Sevilla cuando en 1862 Romero Barros fue designado conservador del museo. El cargo aparejaba el uso de una vivienda aneja a la que se accedía al fondo del patio. Recordemos que con frecuencia el

Estado proveía de casa a sus empleados (conserjes, médicos, maestros y muchos otros) paliando en parte lo exiguo de los sueldos públicos. Allí se instalaron convirtiéndola en su hogar, y nacieron el resto de sus hijos. En este edificio donde vivió la saga hasta su desaparición, nació y murió Julio.

El recinto situado en la popular Plaza del Potro era el auténtico núcleo catalizador del Arte y la Cultura en Córdoba, pues en torno al museo también se ubicaban la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio, y con el tiempo acogería las sedes de la Comisión de Monumentos y la Real Academia.

Rafael Romero Barros muguereño de ascendencia cordobesa, había estudiado en Sevilla Latinidad y Filosofía además de formarse en pintura de la mano de Manuel Barrón y Carrillo. Profesionalmente realiza una intensa labor en el museo al tiempo que se involucra plenamente en la vida cultural local. Impactado por el magnífico patrimonio de la ciudad participa en las entidades y círculos que se empeñan en la defensa y salvaguarda del mismo. El crecimiento urbano y las nuevas corrientes constructivas se llevan por delante puertas y murallas, palacios y conventos, y más se hubieran llevado de no ser por estos incansables paladines gracias a los cuales disfrutamos actualmente de la Puerta del Puente o la Sinagoga entre otros edificios.

Rafael dirigía también la citada Escuela Provincial de Bellas Artes donde también era docente. Por sus aulas pasaron varias generaciones de cordobeses que se formaron en disciplinas de artes y también de oficios. Los numerosos alumnos, hasta 400 en algunos cursos, recibían sus clases nocturnas llenando de algarabía la hoy tranquila Plaza del Potro. El elenco docente era inmejorable y en ella se instruyeron destacados artistas como Mateo Inurria o Rafael García Guijo.

Los hijos de Romero Barros se formaron artísticamente también en estas aulas. El matrimonio tuvo ocho vástagos de los cuales nuestro pintor ocupaba el séptimo lugar por orden de nacimiento. Tanto el padre como la madre, que en palabras de Angelita la pequeña de los hermanos, “intervino tanto calladamente en nuestra educación”<sup>1</sup>, vivían el Arte con intensidad. Este amor supieron transmitirlo a sus hijos, varios de los cuales desarrollaron carrera artística; Como Rafael (1865 – 1898) pintor de grandes dotes cuya trayectoria se truncó por una muerte prematura, Carlos (1867 – 1917) dedicado a la escultura y director de una academia de Arte en Buenos Aires, o Enrique (1872 – 1956) quien también pintaba y sucedió a su padre al frente del museo.

No piense el lector que la enumeración de estos antecedentes es gratuita, pues estamos convencidos de lo determinante que fue el entorno y la educación en el desarrollo del genio artístico de nuestro pintor: Julio tuvo que ser.

Nació el 9 de noviembre de 1874. Su infancia, como la de sus hermanos, transcurrió entre piezas arqueológicas y lienzos centenarios, entre el olor a óleo y trementina y las chirriantes notas de los aspirantes a músicos. Sus correrías y gritos infantiles debieron resonar en las bulliciosas aulas de la escuela de Bellas Artes y sus juegos tendrían por escenario las salas del museo.

Durante su primera juventud Julio ejerce la docencia en esta misma escuela, mientras lucha para hacerse un nombre como pintor. Sus trabajos como ilustrador se publican en revistas locales, pero pronto da el salto a Madrid de la mano de sus hermanos Rafael y Enrique colocando sus dibujos en rotativos de tirada nacional. Entre 1894 y 1895 colabora con ellos en la revista *La Gran Vía*. También de la mano de sus hermanos va introduciéndose en la vida capitalina comenzando su relación con otros artistas y tomando conocimiento del panorama artístico nacional.

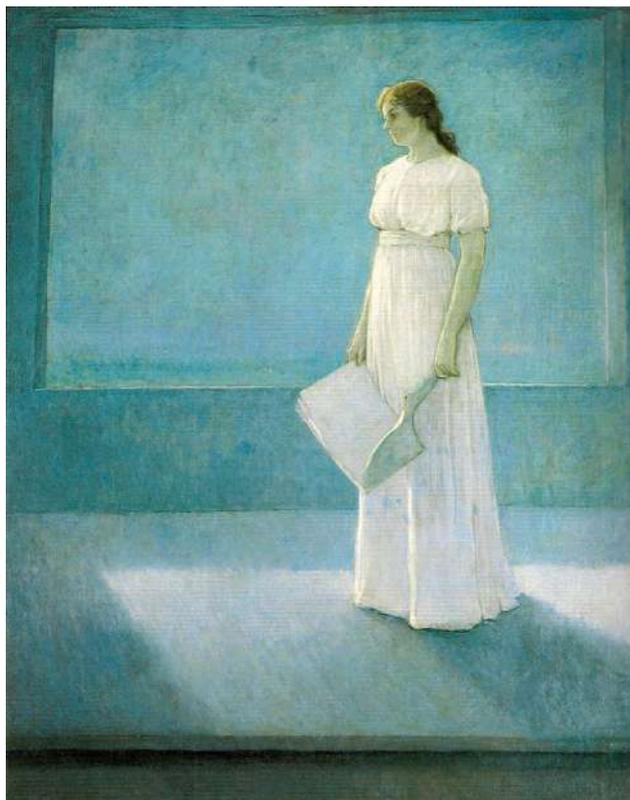
En 1895 consigue mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes con *Mira qué bonita era*, y empieza a percibirse como una joven promesa de la pintura. El cuadro es adquirido por el Estado y forma parte de los fondos del Museo de Arte Reina Sofía, aunque podemos contemplarlo en la pinacoteca del pintor. Siguiendo la estética costumbrista a partir de 1897 son múltiples las ocasiones en que los carteles que anuncian los festejos de la Feria de la Salud llevan su firma y los ejemplares, de gran formato, engalanan los establecimientos más prestigiosos de la ciudad.

Su curiosidad artística lleva a los hermanos a viajar por Europa. Italia, Francia, Gran Bretaña, Grecia ... fueron los destinos, viajes testimoniados en el archivo familiar a través de tarjetas postales remitidas desde allí en la primera década del siglo XX y de las fotografías adquiridas en galerías y monumentos. El impacto que estos periplos causan en el artista es tan potente que a la larga van a determinar la creación de su estilo personalísimo. Podríamos imaginarlo entrando en trance como Stendhal mientras recorría las galerías florentinas.

En esta primera etapa sus cuadros luministas reflejan escenas cotidianas. Pero las tendencias que ha conocido en Europa le llevan a probar nuevos modos de pintar. Uno de los ejemplos que mejor pueden ilustrar este calado de influencias son sus lienzos

---

1 Discurso de entrada en la Real Academia de Córdoba de Angelita Romero de Torres. 1945. Archivo de la Familia Romero de Torres. AHPCO, FRT 137



La Literatura, lienzo existente en el Real Círculo de la Amistad de Córdoba. Al lado Lettura Ideale del pintor italiano Giulio Arístide Sartorio, recorte inserto en uno de los álbumes de inspiración. Archivo de la Familia Romero de Torres.

realizados en 1905 para el salón del tresillo del Círculo de la Amistad. Su estilo simbolista demuestra que está al tanto de las corrientes artísticas que discurren por Europa. Lo atestiguan también la documentación gráfica que los hermanos recopilaron y fijaron en los álbumes de inspiración, algunos de cuyos ejemplos testimonian estas influencias de forma directa.

Cuando en 1906 Julio Romero participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes, una de sus obras, *Vividoras del amor*, una historia de mujeres marginales que algunos sitúan en la inspiración de *Las señoritas de Avignon*, es rechazada por el jurado por inmoral. El hecho suscitó un escándalo monumental. Hay que señalar la importancia de estas exposiciones que suponían un acontecimiento en la escena artística nacional siendo inauguradas por los reyes y gobernantes de turno y seguidas con profusión por los medios escritos. En este contexto mediático, el lienzo junto con otros tres descartados<sup>2</sup>, se exhibió en el Centro Andaluz de la calle de Alcalá de la capital con el reclamo “rechazados por inmorales en la Exposición Nacional de Bellas Artes”. El éxito de la muestra fue espectacular y escritores y artistas se agrupan en torno a Romero convirtiendo su nombre en bandera de independencia y de rebeldía.

Dos años más tarde el triunfo le sonríe y esta vez obtiene la medalla de oro de la Nacional con su *Musa Gitana*, que como era preceptivo fue adquirida por el Estado para el Museo de Arte Moderno, ante la protesta pública de Jacinto Benavente que pide para la obra un sitio en El Prado. Por primera vez vemos su estilo consolidado inscribiéndose en un primitivismo sin duda marcado por la influencia de los renacentistas italianos que ha conocido de primera mano en el viaje al país transalpino realizado ese mismo año. La fama y el prestigio del pintor suben como la espuma. En 1910 cuando las obras presentadas a la muestra bienal no reciben galardón alguno, se suceden las críticas. Tras la negativa del jurado a otorgarle distinción alguna, Gregorio Martínez Sierra junto a Benavente, Galdós y 100 firmas más de los intelectuales más reconocidos de España, levantaron su voz públicamente para apoyar al pintor cordobés y protestar contra el fallo del jurado. Se abre una suscripción popular para regalarle una medalla de oro realizada por el escultor y amigo Julio Antonio.

En 1911 triunfa con su estilo modernista y Barcelona le otorga la medalla de la Exposición Internacional de Arte. *El Retablo del Amor* es adquirida por

2 El jurado descartó también *El Sátiro* de Antonio Fillol, *Nana* de José Bermejo y *Esperando* de Juan Hidalgo Linares.

la ciudad condal. Al año siguiente Julio lleva varias obras a la Exposición Nacional de Bellas Artes, entre ellas su impactante *Consagración de la Copla*. Homajes y gestos de apoyo se suceden en Córdoba y en todo el país. A pesar del rechazo del academicismo, su fama y éxito son ya imparables.

Desde que su nombre saltara al panorama nacional a raíz del escándalo ocasionado por *Vividoras del amor* en 1906, su participación es demandada en exposiciones por toda la geografía española y también en tierras europeas y americanas. Sus cuadros figuraban ya desde principios de siglo en muestras extranjeras de pintura española promovidas por los tratantes de arte que sacaban con su venta pingües beneficios. Son contempladas en La Coruña, Barcelona, Venecia, Chicago, San Luis, Lima, La Habana, Río de Janeiro... Aunque con frecuencia comentaba en entrevistas su intención de abrir nuevos mercados no se empeñó mucho en ello, afirmando que había visto lo que se hacía en otros lugares y que no era mejor que lo que se hacía aquí. Entre los proyectos que le rondaban por la cabeza truncados por su fallecimiento, estaba el de hacer una monográfica en Nueva York. Aunque tal vez su arte no hubiera sido comprendido en aquellas tierras a pesar de que a principios del siglo XX vivía una fiebre hispanófila. Sirva de ejemplo esta reseña de la Exposición de Pintura Española celebrada en Chicago en 1913 comisariada por L. Col. El texto recoge declaraciones de Sorolla y Romero de Torres:

“Hay una gran cantidad de desnudos en la exposición y, en vista de la reciente campaña en Chicago contra el desnudo en el arte, hay cierta especulación sobre el recibimiento que se les brindará. Es difícil hacer entender a los artistas españoles el punto de vista de Chicago. “Donde hay mojigatería obviamente no puede haber arte” es el seco comentario del señor Sorolla. Y el señor Romero de Torres añade: “Si América va a prohibir el desnudo, también puede decidir que no va a tener arte. El cuerpo humano no es embellecido por la ropa; es hermoso a pesar de ella”. Entre las pinturas que el señor Romero de Torres ha enviado a América está “Las dos sendas”<sup>3</sup>.

Precisamente en 1913 es galardonado con la medalla de oro en la Exposición Internacional de Munich con su lienzo *Las dos sendas* y una de sus obras, *La niña de la saeta*, es elegida por la prensa española para regalarla a sus colegas belgas con motivo del viaje de los reyes de España a ese país en 1923.

Dos exposiciones monográficas marcan ya su consolidación como pintor laureado. La celebrada en el Majestic Hall de Bilbao (1919) se cierra con gran éxito y un aluvión de encargos y ventas. Aún mayor

es su triunfo en Buenos Aires en 1922 cuando las Galerías Witcomb llevan al pintor a cruzar el charco y la muestra se convierte en el evento artístico del año.

Su carrera ya afianzada continuó entre la confección de retratos por encargo y las obras perpetuadoras de su estilo, en cierto modo algo seriadas, como las llamadas “chiquitas buenas”. Un nuevo proyecto, el de proveer de cuadros el hermoso pabellón de Córdoba de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, le lleva a realizar quizá su obra más famosa y su testamento pictórico: *La chiquita piconera*. El pintor volvió a su Córdoba sintiéndose seriamente enfermo y allí realizó sus últimos trabajos que colgaron de las paredes del pabellón cordobés de estilo neomudéjar cuando fue inaugurado en febrero de 1930. Su autor no pudo acudir a la cita por su quebrantada salud, mientras cientos de personas hacían cola en los siguientes días para contemplar una treintena de cuadros entre los que se encuentran *La muerte de Santa Inés*, *Rivalidad*, *La nieta de la Trini*, *Naranjas y limones* y *Contrariedad* entre otros. El 3 de mayo Alfonso XIII visita el pabellón apuntando la prensa que “donde más tiempo permaneció fue en la sala donde se exponen los cuadros del genial pintor Julio Romero de Torres”<sup>4</sup>. Quiso la fatalidad que en pleno éxito le sobreviniera la muerte, circunstancia que magnificó su figura al devolverla a la plena actualidad.

### LAS RELACIONES DE UN ARTISTA HIPERACTIVO

Desde muy joven Julio se relacionó con los círculos culturales cordobeses, frecuentando la Real Academia o la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, pero también tertulias, círculos y tabernas. Mateo Inurria, López Mezquita, Muñoz Lucena, Julio Pellicer formaban el elenco de artistas locales que terminaron teniendo proyección nacional.

Rondando los 20 años empieza a viajar a la capital entrando en contacto con los ambientes artísticos, y sus correrías con el escritor Eduardo Zamacois le permiten conocer a fondo el viejo Madrid. Las estancias capitalinas cada vez más prolongadas le hacen asiduo de tertulias y cafés, auténticos foros donde comparte puntos de vista con otros literatos y pintores intercambiando ideas que unos plasman en sus páginas y otros en sus lienzos. Hasta 1915 tuvo su tertulia en el Café Nuevo de Levante encabezada por Ramón del Valle Inclán, y conformada por los hermanos Ricardo y Pío Baroja, Azorín, Rusiñol, Solana o Penagos. Frecuentaba el Café Fornos, la Sagrada Cripta del Pombo, Maxim's. Los Machado, Anselmo Miguel Nieto, López de Ayala, Gómez de la Serna,

3 *The Herald's Correspondence*. Chicago, 1913.

4 *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año LXXXI Número 28260 - 1930 mayo 3.



Fotografía del escritor Benito Pérez Galdós dedicada a Julio Romero de Torres en torno a 1913. Archivo de la Familia Romero de Torres. AHPCO FRT 41/11

Zuloaga, Unamuno... se cuentan entre sus amigos más allegados lo que le coloca en el epicentro del efervescente Madrid de las primeras décadas del siglo XX. De entre ellos tuvo especial afinidad con Valle Inclán al que podemos considerar su mentor y cuya influencia fue mutua.

Muy ilustrativas son las palabras de Antonio Machado:

«Acabo de tener la triste noticia de la muerte de Julio Romero de Torres. Era un buen amigo nuestro, un gran artista y un hombre de bondad extraordinaria. Lo conocí en Córdoba hace muchos años, viajé con él por aquellas tierras cuyas mujeres él supo pintar mejor que nadie y gocé con sus triunfos de pintor. Era el artista más modesto que he conocido. Él asistió a todos nuestros estrenos. La última vez que lo vi fue el día de nuestra fiesta por La Lola. Tenía el alma de un niño... Su pintura, sin embargo, quedará»<sup>5</sup>.

Su estudio era lugar de puertas abiertas visitado constantemente por amigos y extraños, que siempre destacaron su carácter acogedor y su amabilidad sin presunción. El más famoso de ellos fue el situado en un local del Palacio de Longoria, hoy sede de la So-

ciudad General de Autores y Editores (SGAE), donde se instaló tras ser nombrado profesor de Dibujo Antiguo y Ropajes en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en 1916.

Tuvo una intensa relación con la prensa tanto en Córdoba como en Madrid y trabó amistad con muchos profesionales del gremio, en especial con Francisco Gómez Hidalgo, lo que le llevó a participar en la película *La Malcasada* en 1926. Fue también muy amigo de fotógrafos como Walken o Kaulak.

### LA MUJER COMO PROTAGONISTA DE SU OBRA

Aunque también realizó retratos masculinos, las mujeres son los espíritus que pueblan los lienzos de Romero de Torres.

Las hay de varios tipos. Las mujeres del pueblo, que protagonizan las historias atemporales narradas en sus pinturas; sencillas y valientes como la Fortunata de Galdós, indomables y generosas como la Tía Tula de Unamuno, o cándidas como la Flor de Santidad de Valle Inclán. A través de ellas expresa simbólicamente los sentimientos, las costumbres y los modos de vida de la sociedad donde creció.

Otras mujeres, las procedentes de la burguesía y la nobleza encargan retratos al pintor, deseosas de ser vistas a través de sus ojos. Ellas nos miran desde sus acomodados aposentos, ataviadas con hermosos trajes maravillosamente tratados por el artista que como hemos mencionado ejercía de profesor de ropaje en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. A veces se acompañan de sus hijos o aparecen rodeadas de toda la familia.

No es de extrañar que las mujeres, por encargo o no, quisieran ser retratadas por Romero lo mismo que hoy demandarían los servicios del mejor y más favorecedor profesional de la fotografía. En uno de los chistes publicados en la prensa de la época la conversación entre dos mujeres transcurre así: «¿Qué haría para ser esbelta?, a lo que su interlocutora responde: Chica, no veo más recurso que el que te haga un retrato Julio Romero de Torres»<sup>6</sup>. En efecto el estilo de Romero idealiza a sus protagonistas, dotándolas de una intensa mirada y envolviéndolas en brillantes ropajes. En palabras de Valle Inclán: «En sus cuadros las figuras se estilizan renovando una fórmula legada por Italia. La tradición latina le da el contorno y la actitud definitiva de las estatuas»<sup>7</sup>.

Mas allá del trabajo hay mujeres a las que Julio entregó su amistad. Aquellas con las que compartió tertulias y noches de teatro, de las que leyó sus

5 MACHADO, Antonio: *Cartas a Pilar*. Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1994.

libros y admiró sus bailes. El perfil de estas contemporáneas nos revela a unas mujeres que en sus distintas trayectorias abrieron caminos y derribaron barreras. Pongamos como ejemplo a Teresa Wilms Montt la poetisa chilena, precursora feminista y cuyos libros, como su poemario *Anuarí* fueron prorrogados por Valle Inclán. Inscrita en el modernismo y en los movimientos literarios de vanguardia fue recordada en sus memorias por César González Ruano describiéndola así: “Era bellísima y estrafalaria. Paseó por nuestra ciudad sus locuras, su capa inverosímil, la calavera de su primer amante y sus excentricidades de morfínomana”<sup>6</sup>. La escritora se movía como por su casa por el estudio de Romero, que la retrató con una tanagra entre las manos.

También Carmen de Burgos *Colombine* y Margarita Nelken, pioneras del periodismo en nuestro país, pertenecieron al círculo de Romero. Sin olvidar también a Emilia Pardo Bazán, otra mujer empoderada en los albores del siglo XX. Recordemos también su amistad con Musidora, la actriz y cineasta francesa, musa de los surrealistas, que se hizo famosa gracias al serial *Les Vampires* de Louis Feuillade que la convirtió en la primera vampiresa del cine. Julio la plasmó envuelta en un mantón de manila captando perfectamente sus ojos de mujer fatal. El cuadro formaba parte del lote que se expuso en la sala Witcomb de Buenos Aires y fue adquirido por el Museo Nacional de Bellas Artes de Argentina.

Con frecuencia el pintor elegía a bailarinas y bailarinas para protagonizar sus lienzos. El mismo artista declara en una encuesta periodística sobre su tipo de mujer: “Se dice por ahí que mi tipo de mujer es la morena porque he pintado muchas. Pero hay algo que me sugiere más que el color. Un rostro de un interés codiciable y un cuerpo todo flexibilidad”<sup>7</sup>. Su preferencia por representar a estas danzarinas le lleva a cultivar su amistad, aunque en ocasiones esto no se traduce en un retrato. Por ejemplo, en el Café Central Kursaal conoce a Anita Delgado, bailarina malagueña que se casaría con un príncipe hindú, convirtiéndose en la maharaní de Kapurtala. Una carta de ella llena de familiaridad y varias fotografías dedicadas se conservan en el archivo de los Romero de Torres. Lo mismo sucede con Carmen Tórtola Valencia, quien escenificó los bailes orientales consiguiendo un éxito arrollador en nuestro país y en sus numerosas giras por Europa y América. A ninguna de las dos las llevó a sus cuadros.

En cambio, su amistad con Pastora Imperio la llevó a pintarla en varias ocasiones desde un primer

retrato con mantilla hasta el de la bata de lunares que hizo en 1922, pasando por una Pastora de pie que lo mismo nos mira desde *La consagración de la Copla* que desde el cartel de la feria de Córdoba de 1912.

### SU GENEROSO LEGADO

Desde principios de 1930 Julio Romero sufre un agravamiento en su enfermedad y cierra su estudio de Madrid para regresar al hogar familiar. El hecho inquieta sus amigos y son multitud las misivas que llegan a su casa interesándose por su salud. Cuando el 10 de mayo se produce su fallecimiento la triste noticia corre como la pólvora y la prensa nacional y extranjera se hace eco llena de estupor y pesar. Tenía 56 años.

Cientos de cartas, telegramas y telefonemas de personas y entidades son recibidos por los familiares. Córdoba, que había sufrido con sus adversidades y disfrutado con sus éxitos, se une en una sentida expresión de dolor por su pérdida. La capilla ardiente se abarrotó y el funeral se recuerda como una gran manifestación de dolor sin precedentes en la ciudad. Junto a las autoridades acompañaron al cortejo sus modelos y la clase trabajadora que fue convocada con un pasquín impreso por la Casa del Pueblo para que acudiera incluso con el traje de faena a despedir a este obrero del Arte.

Desde el mismo momento de su desaparición se plantea erigir un monumento a su memoria, el que hoy disfrutamos en los Jardines de La Victoria, levantado por suscripción popular. Los homenajes póstumos se suceden y su figura pasa a ser patrimonio de todos.

La noticia de su fallecimiento cayó como un mazazo en la opinión pública. Ofertas millonarias para adquirir los lienzos llegaron desde todos los puntos del país y del continente americano. Conmovidos por la enorme demostración de cariño y pesar demostrada en Córdoba y en toda España, la viuda e hijos del pintor tomaron la decisión de donar los lienzos y los objetos personales, así como todo el acervo documental que atesoraban, a la ciudad.

De este acto de generosidad nace el Museo Julio Romero de Torres, inaugurado el 23 de noviembre de 1931 por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Marcelino Domingo con la presencia del ministro de Hacienda Indalecio Prieto y del cordobés Niceto Alcalá Zamora que días más tarde juraría el cargo de presidente de la República.

6 *El Mentidero*. Madrid, 22 de marzo de 1913.

7 Anónimo: “Notas de Arte. Exposición Romero de Torres”. *El Diario Español*, Buenos Aires, 1181, 14 de marzo de 1922, p. 4.

8 GONZÁLEZ RUANO, César: *Memorias: mi medio siglo se confiesa a medias*. Sevilla, Renacimiento, 2017.

9 Anónimo: Nuestras encuestas. ¿Cuál es su tipo de mujer? *Enciclopedia*, Madrid, diciembre, 1923.



Archivo de la Familia Romero de Torres. AHPCO FRT 43/18

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV: *Julio Romero de Torres: social, modernista y sofisticado*. España, Fundación Bancaja, 2019.
- GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta. *Julio Romero de Torres: pintor, 1874 – 1930*. España, Arco/Libros, 2008.
- IBÁÑEZ CAMACHO, M.<sup>a</sup> del Mar: *Inventario del Archivo de la Familia Romero de Torres* [Recurso electrónico]. Sevilla: Consejería de Cultura, 2010.
- IBÁÑEZ CAMACHO, M.<sup>a</sup> del Mar; HENS PULIDO, Inés: “Julio Romero de Torres en sus documentos”, *Almirez*, 2003, n.º 12. Pp.241-251
- IBÁÑEZ CAMACHO, María del Mar, PALENCIA CEREZO, José María. *Julio Romero de Torres en Argentina: cien años de una muestra histórica (1922-2022)*. España, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía., 2022.



Patio Blanco (Foto: J. Padilla)



Patio Andaluz (Foto: J. Padilla)